

Nuestra tragedia persistente

UNA ENTREVISTA CON LORENZO MEYER

La democracia real necesita llevar a los transgresores de la ley ante el juez. No lo hemos hecho, ni lo haremos pronto. Según el historiador, Lorenzo Meyer, no existe esa visión de Estado en el actual gobierno. De eso y más va *Nuestra tragedia persistente. La democracia autoritaria en México*, su más reciente libro, que nos dio el motivo para tener esta charla que terminó siendo más que reveladora.

Por ORQUÍDEA SOTO Foto RODRIGO MORGADO



Página 1 de 7
\$ 878180.00
Tamaño: 2422 cm2

Continúa en siguiente hoja

S

uando era niño, Lorenzo Meyer solía disfrutar de un río cristalino y la vida tranquila que se vive en una granja, en San Lucas Tepetlaco, en el municipio de Tlalnepantla, Estado de México.

Hoy, ese río lleva aguas negras y la granja ha desaparecido. Meyer vive en el sur de la ciudad y es un reconocido historiador y escritor.

No ha querido regresar al lugar donde pasó su niñez. Prefiere mantener el recuerdo original de esos años. No es lo único que conserva.

Lorenzo Meyer Cossío es prisionero, inevitablemente, como todo historiador, de su época. La suya era una en la que había cierta confianza en el futuro porque estaba viva la imagen positiva de la Revolución Mexicana y su proyecto de libertad, igualdad y justicia. "Yo fui criatura de la última etapa de la Revolución Mexicana", dice.

Aquella que puso fin a un régimen oligárquico y antidemocrático. Cien años más tarde, México tiene de nuevo características oligárquicas y serias dificultades con su democracia.

El profesor emérito del Colegio de México sabe que realizar investigaciones históricas es una manera de hacer política. Y la hace. Recientemente publicó el libro *Nuestra tragedia persistente. La democracia autoritaria de México*.

En el epílogo reconoce que una reacción frente a las conclusiones de su obra puede ser el desánimo, el retraimiento al ámbito de lo privado o la búsqueda de la salvación individual. Sin embargo, propone, hay una alternativa menos cómoda, pero más constructiva: la de asimilar las experiencias pasadas y volver a pugnar por el cambio político efectivo y democrático.

A los 15 años, cuando Meyer fue consciente de la injusticia social, aún creía que México tenía la posibilidad de transformarse. De adolescente sabía que su país no sería una gran potencia, pero si creía que podía ser un lugar justo donde el

Continúa en siguiente hoja

sistema político permitiera la vida ciudadana.

Esa transformación de fondo no llegó. Los cambios se quedaron por debajo de lo posible y necesario. Los personajes e intereses responsables de concretarlo simplemente no estuvieron a la altura.

¿Sigue pensando que México no puede ser potencia?

No es ese su destino, pero sí el de ser un país decente, que es más interesante que ser potencia. Podemos llegar a ser uno que le haga frente a sus propias deficiencias, con un esfuerzo grande por dignificarlo.

¿Cuál es su idea de un país decente?

Los países escandinavos, donde si hay casos de corrupción y discriminación, pero en general el sistema funciona y hay un compromiso del grueso de los ciudadanos con una idea positiva de sí mismos y de sus derechos, de sus obligaciones y de que la vida colectiva tiene que evitar la injusticia social o de otra naturaleza. También me parece fantástico Uruguay, que pasó de la dictadura brutal a la democracia y tiene un presidente como el que tiene ahora (José Mujica), que vive en una casa de interés social y acepta tener un Volkswagen. Es casi de cuento para un mexicano.

Uno de los problemas de nuestro país, según plantea en su libro, es la carencia de ideas y símbolos en la colectividad nacional. ¿Qué hace falta en el imaginario social del mexicano?

Un sentido de proyecto de largo plazo que nos ayude a la solidaridad. Con la distancia tan grande entre las clases sociales en México es realmente imposible ser solidario en la vida cotidiana. Hace algún tiempo un profesor en la India me comentó: "Mire, Lorenzo, haga usted un ejercicio mental: imagine que en una isla, por alguna razón, quedan cuatro personas, dos banqueros y dos campesinos, de dos nacionalidades. Uno de los banqueros es mexicano y otro japonés; lo mismo en el caso de los campesinos. Piense usted, ¿con quién trataría el banquero mexicano de entender lo que le está pasando?". Con el banquero japonés. Nunca con el campesino. En cambio, el banquero japonés tiene infinitamente más relación en sus valores, incluso en su vida cotidiana, con el campesino, porque comparten muchas cosas. El banquero y el campesino mexicanos no comparten nada. Ese es el problema, que la división de las clases es tan brutal que impide el sentido de solidaridad entre los mexicanos.

¿Cuál es el origen de esa polaridad?

Que hemos crecido muy poco, ese es el problema fundamental de corto plazo, el crecimiento de la economía, tan pobre, y la concentración del ingreso. ¿Cómo es posible que la familia Slim haya acumulado tal cantidad de dinero en un periodo en el que la economía no ha crecido?

Usted considera que la democracia en nuestro país es un cascarón vacío. ¿Qué nos conviene: tirar el cascarón vacío o llenarlo, y llenarlo de qué?

Aristóteles decía que una democracia donde hay una gran concentración de riqueza es oligarquía. Estamos en un México oligárquico y la manera de llenar ese México de democracia es quitar ese carácter oligárquico. Estamos volviendo al porfiriato. Uno de los grandes esfuerzos de la Revolución fue que acabó con la oligarquía, cosa que no sucedió en América Latina. Los mexicanos la terminamos y la volvimos a crear.

¿Por qué?

La estructura política refinó el autoritarismo que ya estaba en el porfiriato, incluso el gobierno del general Lázaro Cárdenas fue un gobierno autoritario. El autoritarismo es muy propicio para la corrupción y la no rendición de cuentas. La no rendición de cuentas es innata al autoritarismo, entonces, mezclar esas dos cosas, corrupción e impunidad a lo largo del tiempo da lugar a lo que tenemos ahora. Autoritarismo y justicia social no van. Para llenar el cascarón es necesario quitar la impunidad y la corrupción. La democracia para ser real tiene que llevar a los grandes transgresores de la ley ante el juez y no lo hemos hecho.

¿Qué lectura da al encarcelamiento de Elba Esther?

La más sencilla: un ajuste de cuentas. La maestra Elba Esther era priista, y en el momento en que comenzó a desgajarse el sistema priista lo traicionó (el actual gobierno). Usaron a una maestra para que los demás niños vean lo que le pasa a quien intenta transgredir las reglas no escritas.

Usted considera que en el año 2000 hubo posibilidades genuinas de cambio político con la llegada del PAN al poder. ¿Qué fue lo que pasó?

Daniel Cosío Villegas, en 1947, en un ejercicio de imaginación, vaticinó que si la derecha llegaba al poder tendría un gran problema: no sabría gobernar porque lo integran muy pocos y están alejados de la compleja realidad nacional. Desde entonces se vislumbraba como un partido chiquito, de una clase media ilustrada, urbana, que podía ser interesante hablar con los que lo conforman en corto, en sus bibliotecas, con sus libros en inglés y francés, pero no estaban con los pies en la tierra. Y cuando los pusieron, encontraron que no tenían cuadros y aceptaron a todo mundo. ¿Desde cuándo (Vicente) Fox y Marta (Sahagún) eran panistas?

Si llegara la izquierda institucional a la presidencia, ¿cuál sería su debilidad?

Una buena parte fue priista, lo que es debilidad y fortaleza porque ya sabe lo que es el ejercicio del poder, pero hay una parte de la izquierda que rápidamente se deja corromper. La debilidad es la corrupción.

Usted afirma que del resultado de la lucha en torno al petróleo dependerá no sólo la nueva relación derecha-izquierda, sino la idea de nación. ¿Qué idea de nación nos presenta la propuesta energética de Enrique Peña Nieto?

De manera indirecta el mensaje es: 'No se puede, no podemos, esto es demasiado complicado'. Es casi una visión colonial, como afirmar: 'Necesitamos que el hombre blanco venga, pues él tiene la técnica, además él que tiene el capital. Él es el que sabe, nosotros no podemos, son 5,000 metros de profundidad en el Golfo de México y apenas podemos en aguas someras'.

Su propuesta es la idea de la pequeñez, una pequeñez casi espiritual. La razón principal de esa propuesta es que no se sienten capaces de asumir la gran tarea que es atacar la corrupción. No hay el espíritu del estadista de hacerle frente a ese gran monstruo. Como señoras viudas, ya viejitas, que el marido les dejó unos activos, vamos a vivir de nuestra rentita.

Por otro lado, a aquel que privatiza, algo se le queda. Solo hay que ver las privatizaciones del petróleo en la extinta Unión Soviética y Europa del Este, se dejó ver la corrupción de la clase política que privatizaba.

Y esa incapacidad es conveniente para algunos.

Sería interesante recordar la privatización en el porfirato. ¿A quién pusieron en el consejo directivo las empresas petroleras extranjeras? Al hijo de Porfirio Díaz, nada más que aquí son varios. ¿De qué servía la élite de los llamados científicos en el porfirato? Eran intermediarios. Ellos estaban en el gobierno o tenían las conexiones, así que los empresarios solo hacían negocio con las personas de la élite mexicana. Lázaro Cárdenas tenía la visión de que se acercaba la Segunda Guerra Mundial y protegía el petróleo con la nacionalización. Ahora también se vislumbra un nuevo orden geopolítico, con Estados Unidos como potencia energética. Parece que no estamos pensando en ello.

Deberíamos insistir en la teoría principal de Cárdenas de que el petróleo no es para exportar. Ya lo vimos, nuestra primera etapa como potencia petrolera, ¿qué nos dejó? Se fue básicamente al mercado externo para surtir las necesidades de un mundo en industrialización que requería combustible. El modelo de largo plazo y prudente es el de Cárdenas para que no seamos exportadores y lo usemos en beneficio de nosotros, por la vía de la petroquímica.

En su libro dice que los poderes fácticos tienen el control. ¿Cómo vigorizamos al Estado?

Las instituciones que forman el Estado mexicano están debilitadas por la corrupción, pueden penetrarlo muy fácil. Ese es otro problema del petróleo: si llegan los empresarios a la industria, con un Estado débil y corrupto, harán lo que quieran, pues no tendrá la capacidad mínima para defenderse como representante del interés nacional. Los individuos en México pueden recibir enormes cantidades de beneficios de los poderes fácticos.

¿Qué les conviene más a los gobernantes: actuar como representantes de un pueblo que no tiene la más mínima capacidad para incidir por la vía electoral o ligarse con ese gran poder fáctico que puede darles beneficios instantáneos? Hasta el momento, lo segundo.

La lógica perversa es ganar de modo individual lo que México pierda colectivamente.

Además de los poderes fácticos, están las minorías nocivas, como el narcotráfico, que ha dejado años de violencia...

El narcotráfico es un poder fáctico. Cuentan con dinero, armas, control de territorio, casi tienen pequeños gobiernos. Esta situación de debilitamiento del autoritarismo y aumento de recursos del narcotráfico me desalienta mucho. Son más capaces de cobrar impuestos que el gobierno.

¿Qué tan atrevido resulta proponer que el gobierno negocie con ellos?

Es muy desafortunado, pero no es atrevido. El gobierno mexicano no tiene la capacidad de controlar todos los hilos.

Se le fueron, están fuera de la frontera. Estados Unidos pide hacer la guerra, pero no controla el lavado de dinero ni las armas o el consumo de droga.

Y la legalización de la droga, ¿es una opción?

No. Sólo se piensa en la marihuana y el abanico de las drogas es muy amplio.

Usted se pregunta qué sentido tendrían los temas de su libro para la mitad de los connacionales que viven en la pobreza, sin acceso a la información y oportunidades para ser ciudadanos con capacidad para la toma de decisiones. Tenemos, entonces, una sociedad civil débil.

No tan débil como hace 30 años. Allí reside mi única esperanza, en que el tiempo histórico se acelere. Si uno piensa en la Europa occidental, a esa sociedad civil le llevo siglos conformarse. Ahora sí es fuerte.

Uno puede concluir que nos falta un par de siglos, pero la velocidad en la que el tiempo histórico se mueve es distinta, hoy es muy acelerada. El movimiento #yosoy132 fue posible gracias a la tecnología, fue un cambio fenomenal. Es allí donde depositó mi única confianza en que la sociedad civil imponga a contrapelo sus intereses.

México está en punto muerto, ¿cómo lo destrabamos?

Corresponde a la sociedad, pero es pedirle algo a una sociedad que no ha funcionado como sociedad democrática, sino autoritaria. Que tome las riendas de su propio destino es muy difícil, pero es lo único que queda, la otra es administrar la mediocridad, la democracia autoritaria. Lo que me duele más es la mediocridad. Podemos no ser una gran potencia, pero no tenemos que ser mediocres.

En su opinión, ¿las propuestas de reforma del gobierno actual son mediocres?

Sí, excepto la energética, donde propone un cambio radical que es la privatización. La fiscal se quedó a la mitad, es el gran instrumento para distribuir las cargas. Allí se necesita ir a fondo en contra de los que ya empezaron a protestar (empresarios).

Hacer investigaciones históricas es una manera de hacer política. ¿Qué política está haciendo Lorenzo Meyer?

Hace unas semanas alguien, un panista, me dijo: "Meyer no es político, no sabe". Creo que a la hora de presentar una visión de México y dar alternativas, aunque sean teóricas, a nivel de un libro, es hacer política. También al plantear una crítica de la situación presente se está haciendo política.

¿Tiene Lorenzo Meyer alguna tragedia persistente?

No. Quizá la tragedia —porque si lo siento muy personal— es ver cómo se le escapan oportunidades al país, ver cómo se imponen los intereses de una minoría sobre los de la mayoría, esa sí sería mi tragedia personal.

Lorenzo Meyer aún conserva el nacionalismo de su juventud. La bandera de México que él mismo colocó en la fachada de su casa, el pasado 15 de septiembre, da testimonio simbólico de ello. "Lo deseable —asegura en la penúltima página de su libro— es que los mexicanos nos reencontremos con el hambre de futuro que hemos tenido algunas veces". ■

Continúa en siguiente hoja

Página 4 7

de

**“ES ALLÍ (EN LA TECNOLOGÍA)
DONDE DEPOSITO MI ÚNICA
CONFIANZA EN QUE LA SOCIEDAD CIVIL
IMPONGA A CONTRA PELO SUS INTERESES”.**

**“CON LA DISTANCIA
TAN GRANDE ENTRE
LAS CLASES SOCIALES
EN MÉXICO ES REALMENTE
IMPOSIBLE SER SOLIDARIO EN
LA VIDA COTIDIANA”.**

EN MÉXICO... ¿WE TRUST?

En *La tragedia persistente*, Lorenza Meyer explora algunas razones por las cuales tenemos una democracia autoritaria. Aunque parece que la única parada es el pesimismo, el autor invita a tomar decisiones para cambiar nuestro destino político, porque "no hay peor lucha que la que no se hace". Empezla por echar una mirada a lo que tenemos:

México

Prevalece la falta de una idea capaz de despertar la imaginación de la nación y permitirle sortear los tiempos difíciles al generar la visión de un futuro digno.

El poder

El "suicidio" de México está íntimamente relacionado con sus estructuras reales de poder, que no representan, ni de lejos, los intereses de la mayoría, los de la nación.

La democracia

El adjetivo que más le cuadra a nuestra democracia es el de sucia, aunque también podría calificarse, adicionalmente, de tramposa y mediocre.

El Estado

El mexicano es un estado débil. Lo perdió por Los Pinos lo han ganado los gobernadores. Ese poder también lo ha aprovechado una Suprema Corte que ha perdido autoridad moral al emitir decisiones como lo referente a Atenco.



El enemigo

El verdadero enemigo de México es la combinación de corrupción pública con una economía formal debilitada. Si ambos problemas no se enfrentan con inteligencia y voluntad, no es imposible el retorno del estado fallido del siglo XIX.

**La guerra**

Conviene replantear la guerra contra el narcotráfico porque los muertos ya son muchos, los recursos limitados y hay alternativas más urgentes y legítimas para invertir el esfuerzo colectivo que hoy se emplea contra los cárteles de la droga.

PAN

En los gobiernos panistas no hubo intereses nacionales, sino creados; el interés común se hizo humo al chocar con los nada comunes y muy corporativos del SNTF, y "la dignidad de la persona humana" se topó con las violaciones a los derechos humanos.

Vicente Fox

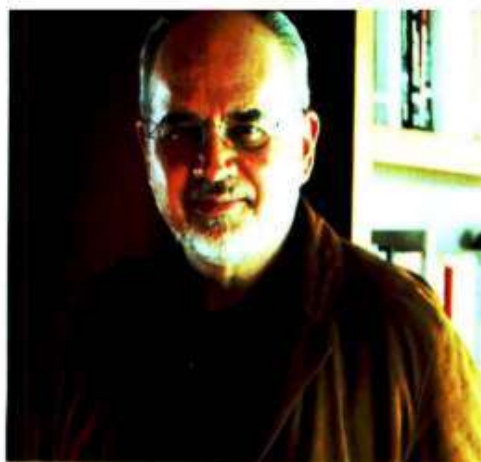
Fue el vendedor perfecto de sí mismo para derrotar al PRI en el año 2000. Lo que nunca supo o quiso saber fue darle algún sentido histórico a esa victoria.

PRD

Las frecuentes luchas sin cuartel no han sido otra cosa que la confirmación de la persistencia de una gran fractura interna congénita que nunca se resolvió y que las traumáticas derrotas de 2006 y 2012 agudizaron al punto de desembocar en una crisis mayúscula.

PRI

Este partido que regresó al poder en 2012 es aquel que hizo de un simple profesor, Carlos Hank González, uno de los ricos de su época. El estilo personal de gobernar en los años por venir que dominará en Los Pinos será el propio del príncipe mexicano: control de todo lo políticamente controlable.



Continúa en siguiente hoja

Página 6 7
de



7 7
de